

2160
27

BX2
.02

C. de B. 1020049755

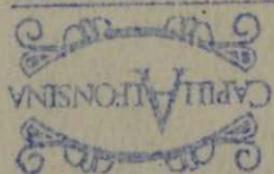
B X 2160

.027

5473

FONDO GENERAL

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA E DI ANTI.



SABADO MARIANO

EN OBSEQUIO

DE MARIA SANTISIMA
REFUGIO DE PECADORES

Confirmada por N. smo. P. Pio VI, en patrona de las misiones de fieles que hacen los Padres Misioneros del Colegio de Propaganda Fide, de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas.

Dispuesto y ofrecido á la misma soberana Reina por el P. Fr Miguel Obregón religioso del mismo colegio.

Zac. Imp. Económica de M. R. Esparza.—callejon de Prieto 10

in-
Sr.
ta-
de



CARILIA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FONDO G



REFUGIO
DE PECADORES

Rosa Flores

El Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México, concede ochenta días de Indulgencia á todas las personas que dijeren devotamente la jaculatoria todas las veces que diere el reloj, rogando a Dios por nuestra Santa Fé católica extirpación de las heregias &c. como consta por su decreto de 9 de Mayo de 1777.

cada palabra de este Librito, tiene concedidos dosientos días de indulgencia, por el Ilmo. y Rmo. Sr. Fr. José Maria de Jesús Balanzarán y Ureña, dignísimo Obispo de Monterrey,

ACTO DE CONTRICION.

Purísima María y seguro Refugio de desvalidos pecadores; bien conosco Señora y Madre mia ser yo una de las miserables creaturas que no merecen postrarse delante de esas plantas que hacen sombra á los mas encumbra- dos serafines, Sí, yo lo confieso no soy digno de ponerme en tu presencia, y menos de pronunciar con mis inmundos lábios tu santo y a-

dorable nombre la gravedad de mis pecados y la multitud de mis ingraticudes, me hacen á tus, ojos uu pecador indigno y abominable, pero Señora y reina mia, quién sino yo pudiera tener el atrevimiento de arrojarme á tus pies Y quién sino tu pudieras recibirme con agrado Oh bien de mi vida Oh esperanza de mi alma Que en querer ser Refugio de pecadores, alientas mi cobardía para solicitar sin dificultar mi remedio.

Aqui tienes pues, postrado
 tus plantas oh benígnisimo
 Madre del R. fugio, el pe
 entre los nacidos, que pida
 sus graves culpas se ha hec
 el objeto de la indignación
 todo un Dios, Oh cegued
 de entendimiento, Oh p
 versidad de mi juicio Oh
 sensibilidad de mi pecho
 cómo pude cometer tales
 rros Cómo me atreví á
 fender al Padre de las mi
 ricordias y dios de todo
 suelo Cómo á injuriar á
 soberano bienhechor Ay

ni mil veces desdichado!
 Qué os habeis hecho, afren-
 tas, ignominias y dolores Oh
 muerte menos dura que mi
 vida Quién á costa vuestra
 pudiera deshacer sus yerros?
 Qué diera yo por no haber
 pecado Mas, oh descanso,
 oh refrigerio de mi corazón
 Oh Virgen del Re-
 fugio mi único consuelo A-
 bogad, Señora y madre mia
 por este infelis en el tribu-
 nal supremo mientras que
 yo convencido de mi malicia
 y avergonzado de mi ingra-
 titud

titud lloro con amargura
 mis gravísimos pecados. mi-
 entras que yo exclamo, pene-
 trado de dolor y sentimien-
 to confesando mis delitos
 que pequé contra mi Dios y
 contra tí. Ofendí á la suma
 bondad ya lo conosco, y
 considerando que por tantos
 títulos debe ser amado sobre
 todas las cosas, al ver mi in-
 gratitud en haberle agravia-
 do repito con veras de mi
 corazón: me pesa una y mil
 veces haber pecado, me pesa
 haber ofendido, y quisiera

morir de dolor de haberle in-
 jurado. Misericordia, dulce
 Madre de Jesús tu Hijo, pa-
 ra mí miserable, que yo pro-
 pongo y ayuñado de su di-
 vina gracia, y protegido de
 tí, mi amabilísimo Refugio,
 el no mas volver á pecar y
 ajustar mi vida á los santos
 mandamientos. Así espero,
 melo alcanceis por la san-
 gre preciosísima de Jesús tu
 Hijo, que vive y reina por
 los siglos de los siglos. Amén.

ORACIOIN.

Oh soberana Madre de
 Dios y Refugio de pecadores
 Oh María, suprema Empe
 ratriz de cielos y tierra. A
 dorada de los ángeles, serv
 da de los arcángeles, reve
 renciada de las Virtudes
 aclamada de las Potestades
 obedecida de los Princip
 dos, temida de las Domina
 ciones, enzalzada de los Tr
 nos, con templada de los Que
 rubines y amada incesante
 mente de los serafines. O

virgen purísima y Santísi
 ma, en quien se admira con
 mayor excelencia la fé de
 los Profetas, la esperanza
 de los patriarcas, la cari
 dad de los Apóstoles, la for
 taleza de los Mártires, la
 constancia de los confesores
 el candor de las vírgenes, la
 pureza de 'os Angeles, la obe
 diencia de los arcángeles, la
 magestad de las dominacio
 nes, la grandeza de las Po
 testades la sabiduría de los
 Querubines y el abrasado a
 mor de los serafines Oh her-

una creatura. alego vilísimas creaturas? ¿Y
 el cielo y consuelo del mudo tú embeleso del empí-
 do: mas bella que Rebeca tan bella tan hermosa,
 mas hermosa que Sara, tan peregrina, no te desdeñes
 graciosa que Abigail, me extender tu soberano man-
 alabada que Judith, mas no para cubrir esconder y re-
 plandeciente que Esther, mirar en él á tanto animal
 celebrada que las hijas amundo Oh que pie-
 Job, mas sublime que la que dignación que cle-
 mas plausibles bellezas presencia la tuya con noso-
 que tú, amabilísima Señora Confieso Señora; que
 de tanta magestad y gusto en tu presencia, lleno
 deza hayas querido aun de confusión y vergüenza
 de el primer instante de porque balbuciente mi len-
 ser en gracia constituirme y todo yo la misma ig-
 nobogada, amparo y Refugorancia, no tengo palabras

digno para alabar tus grandes misericordias, pero aun que soy el mas abatido polvo, ceniza y nada fiado en tu singular clemencia, abro mis labios para darte infinitas alabanzas por lo muy solícita y cuidadosa que desde el sábado de creación has vivido de mi remedio y salvación; sin embargo de mi muchas é innumerables ingratitudes. Oh María Madre de Dios Oh amabilísimo Refugio. Todas las generaciones te bendigan, todo el mundo

te admire, todas las naciones te reconozcan y engrandescan. los espíritus angélicos con todos habitantes de la Jerusalem santa te enzalcen y glorifiquen, las creaturas todas te alaben y te den gracias por el sábado dichoso en que comenzaste á ser mi abogada y mi refugio. Más oh, cuán corto quedo en tus alabanzas, alábetepues, hermosísima creatura, el mismo Dios omnipotente que te hizo el objeto de sus divinas complacencias, Re-

cibe dulcísima María este mi sacrificio de alabanzas, que procuraré hacer todos los sábados con la mayor devoción en agradecimiento de las amorosas finezas que obraste por mi salud eterna en los sábados de tu creación y natividad y con él recibe también mi alma y vida mis sentidos y potencias; todo cuanto soy y tengo. lo ofrezco agradecido á tu grandeza. Vuelve Madre amorosa, esos tus ojos bellísimos sobre mí para que encendidos en tu a-

mor, y en el de Jesús tu Hijo mi helado corazón no respire otra cosa sino gloria, honra y alabanza á la que fué, es y sera Refugio de pecadores, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se rezan cinco Ave Marías al dulcísimo nombrs de María al fn de cada una dís esta Jaculatoria.

El cielo y tierra
con dulce canto,
alaben de María
su nombre santo.

Despues harás la petición según tu presente necesidad y luego dirás la siguiente:

ORACION

Dios te salve sábado del devino descanso y lleno de las bendiciones de Dios: sábado en que comenzó á perfeccionar la divida omnipotencia las obras de la gracia, y renovo todas las cosas

Dioe te salve soberana Reina Refugio de pecadores Madre y señora mia en mis aflicciones consuelo, en mis

tentaciones defensa en todas mis necesidades universal remedio; postrado á tus plantas te suplico rendido oh Madre amabilísima recibas el corto obsequio de estás cinco Ave marías en honra de tu santo y adorable nombre y me concede las por él y por el amor que tienes á lá santísima Trinidad que te lo puso, el no caer en pecado, sino vivir siempre en la amistad y gracia de mi Dios ocupado en el ejercicio de las virtudes sirviéndote y amándote todos

los instantes de mi vida para que le conozean, ámen
 que al fin de ella te dignes adoren todas las naciones,
 asistirme dándame una san- asistencia á su visible ca-
 ta muerte con que descanses triunfo de sus enemi-
 mi alma en paz y vaya á gozar la destrucción de las he-
 compañarte en tu eterno reino. lías el desengaño del ju-
 no. Asi mismo te pido con- gimo, la conversión del
 viertas piadosa esos tus tier- radilismo, la unión, amor y
 nísimo ojos á nuestra. Man- paz entre los gobiernos cris-
 dre la Iglesia santa alcantos, gracia celo y fervor
 zándole de tu Hijo amoroso los predicadores para que
 el que goze paz prosperidad. quedes tus grandezas y
 y remedio en las necesida. conviertan á los pecadores, á
 des de tus fieles hijos, penitencia, la libertad de los
 exaltación del santo nomb- rativos, la salud de los en-
 de Dios y de la fé catolicosmos, tu asistencia á los a-

gonisantes, descanso á las
almas del purgatoria, y á to-
dos los que mas nos convi-
niere para que merezcan
el ir á celebrar en tu com-
pañia el sábadó eterno en la
gloria Amén.

 ESTRIVILLO.

*Venid Pecadores,
Venid y cantemos
Tiernas alabanzas
Al refugio nuestro.
Lo mismo se repite al fin de ca-
da estrofa*

*Dignate oh María
de que te alabemos
contra tus contrarios
de tu virtud y aliento.*

*Tú á quien solo Dios
excede, y por eso
todas sus creaturas
á tus piés ah puesto.*

Tú, la mas humilde

y el masclaro espejo.
 en que se retrata,
 todo el Ser supremo.

Hija eres del padre;

y su brazo excelso
 unió para crearte
 todo lo perfecto.

Madre eres del Hijo,
 de quien ab eterno
 tu honor y hermosura
 fué el mayor enpeño.

Del Espíritu Santo
 su esposa, y el lleno
 de tu gracia ha cido,
 de su amor el resto.

Huerto de delicias,

fuerte del real sello,
 de dios Trino y uno
 Reliearia bello.

Tú, santa ciudad
 de asilo y respeto
 donde están seguros
 los que gimen reos:

Tú, escala por donde
 bajo al mundo el Verbo
 tú por la que suben
 los justos al premio.

Tú, la arca sublime
 elevada al templo,
 que mandó el pecado
 todo el universo
 Tú, el Iris de Pas
 luego que en tu seno

Los de las venganzas
e manso Cordero.

Tú, eres la columna
de nube y de fuego
que de día y de noche
nos conduce al cielo.

Tú, de Israel la gloria,
la honra de tu pueblo
Reina del impireo,
terror del infierno,

Tú, la Rosa y Lirio
tú, paraíso ameno,
tú, graciosa Oliva,
Palma, Cipres, Cedro

Tu en aquel instante
de tu ser primero,
de la gracia Aurora

Luna, Sol, Lucero.

Tú el Templo en que Dios
oye nuestros ruegos,
tú el Propiciatorio.
fuego, altar, incendio.

Tu eres nuestra vida
tú nuestro consuelo,
tú nuestra esperanza
tu nuestro remedio,
Llevanos, Señora
á donde cantemos.

Santo Santo Santo,
Dios de los ejércitos

Y mientras sonoros
resuenen los templos,
Santa, Santa Santa
madre de amor tierno.

30

Venid, pecadores
Venid y cantemos
Tiernas alabanzas
Al refugio nuestro,

Ene 26-12
RA

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. N. L.

Donado Por:

Ma de la
Luz Collazo

Fecha:

Oct 14-11



1020049755

BX2160

.027

11111

B
.C